

CUADERNOS  
DEL JAPÓN

3

# Haikú

desde **los Andes  
venezolanos**



**Carlos César Rodríguez**  
**Eleázar Ontiveros Paolini**  
**Carlos Pérez Mujica**

Cuadernos del Japón Nº 3



Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Briceño Monzillo"

1995-2015: 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN  
DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA  
"JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO"

*Haikú*  
**desde los Andes venezolanos**

CARLOS CÉSAR RODRÍGUEZ  
ELEAZAR ONTIVEROS PAOLINI  
CARLOS PÉREZ MUJICA



Universidad de Los Andes  
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas  
“José Manuel Briceño Monzillo”

***Haikú desde los Andes venezolanos***

© CARLOS CÉSAR RODRÍGUEZ  
ELEÁZAR ONTIVEROS PAOLINI  
CARLOS PÉREZ MUJICA

**De esta edición:**

Universidad de Los Andes  
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas  
“José Manuel Briceño Monzillo”

**Cuidado de los textos:**

José Antequera Ortíz

**Diseño y diagramación:**

José Vásquez

**Hecho el Depósito de Ley:**

**Depósito Legal:** lf23720158003426

**ISBN:** 978-980-11-1815-2

**Impresión:**

Procesos Editoriales C. A.  
Mérida, Venezuela

**Universidad de Los Andes**

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas  
“José Manuel Briceño Monzillo”  
Cátedra Libre India Siglo XXI  
Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 0-276  
Mérida, Estado Mérida - Venezuela  
Código Postal: 5101  
Telefax: (0058) 0274 - 2401885  
e-mail: ceaaula@hotmail.com

La presente publicación fue evaluada y aprobada por el Prof. Ednodio Quintero,  
árbitro designado por el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas  
y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”,  
Universidad de Los Andes

## PRESENTACIÓN

*Haikú desde los Andes venezolanos* representa una contribución derivada del Programa Internacional de Semanas Culturales de Japón en Mérida, auspiciada desde hace dieciséis años por la Embajada de Japón en Venezuela, la Dirección General de Cultura y Extensión y el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes-Mérida-Venezuela.

En esta oportunidad consolidamos un nuevo número de la publicación: *Cuadernos del Japón* N° 3. Desde el área de la literatura japonesa se manifiesta este aporte gracias a la participación de ilustres profesores de nuestra Casa de Estudios ulandina: Carlos César Rodríguez, Eleazar Ontiveros y Carlos Pérez Mujica.

La especializada introducción elaborada por el profesor Ednodio Quintero nos da una rica contextualización del *Haikú* como poder creador del pueblo japonés y su legado a la humanidad. Igualmente representa una oportunidad para interpelar las cosmovisiones de la vida con una abstracción ideal de palabras y sentimientos.

En el marco de los 20 años de fundación del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” nos

complace difundir desde la ciudad de Mérida, Venezuela, y para todo el mundo de habla castellana, esta perspectiva del *Haikú* bajo la óptica venezolana.

HERNÁN LUCENA MOLERO  
Director del CEEAULA

## SESENTA *HAIKÚ* EN LAS ALTURAS

“En primavera, flores de cerezo;  
en verano el cuclillo.  
La luna en otoño; y en invierno  
la nieve clara, fría”.

Este breve y hermoso poema, escrito por Dogen Kigen (1200-1253), un monje budista, resume la esencia de la poesía como expresión del espíritu japonés, y no es casual que hubiera sido utilizado por el gran novelista Yasunari Kawabata (1899-1972) al inicio de su discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura en 1968. La poesía ha estado presente desde siempre en todas las manifestaciones de la cultura japonesa, aún antes de la invención de la escritura (siglos III y IV), asociada al respeto y veneración de la naturaleza, dentro de la tradición del shintoísmo, una serie de creencias de origen shamánico, y posteriormente, con la introducción del budismo el año 552, íntimamente ligada a la precariedad de la existencia.

Aún cuando la adopción de la escritura en Japón es relativamente tardía, ya en 759 aparece el *Manyôshû* (*Colección de las diez mil hojas*), una monumental antología que incluye cerca de cinco mil poemas de centenares de poetas, siglos antes de que surgieran las primeras narraciones escritas, lo que nos indica la relevancia que se le ha dado a la poesía en aquella milenaria cultura. Numerosos poemas de esta antología estaban escritos en chino y

otros en formas muy complejas de adaptación y préstamos de ese idioma, sin embargo, la estructura general obedecía a una “métrica” autóctona derivada de la oralidad, pues la mayoría de tales poemas provenían de dicha tradición.

Habrà que esperar hasta el año 905 cuando aparece el *Kokin-shû* (*Colección de poemas antiguos y modernos*), una nueva antología de 1111 poemas, escrita por primera vez en japonés, seleccionada y prologada por Ki no Tsurayuki. Recordemos que el alfabeto kana, de reciente invención en aquella época, se convirtió en el modo de expresión escrito del idioma japonés, y con él se escribieron importantes obras de la literatura japonesa como el famosísimo *Genji monogatari* (comienzos del siglo XI) de Murasaki Shikibu y *Makura no Soshi* (*El libro de la almohada*), de la misma época, de Sei Shonagon. En el prólogo del *Kokin-shû*, Tsurayuki declara:

¿Quién es el hombre que no hace poesía al oír el canto del ruiseñor entre las flores o el de la rana que vive en el agua? Poesía es aquello que, sin esfuerzo alguno, mueve cielo y tierra y suscita la piedad de los demonios y dioses invisibles; es aquello que endulza los vínculos entre los hombres y mujeres y aquello que puede confortar el corazón de los feroces guerreros.

Como se puede deducir de este fragmento, las funciones esenciales de la poesía están relacionadas con la sensibilidad hacia las manifestaciones de la naturaleza y contiene lo que podríamos denominar la quintaesencia de la espiritualidad del pueblo japonés. Más allá de estos atributos, la poesía ha gozado en Japón de un prestigio social pues ella se convirtió en la más eficaz forma de comunicación. Para señalar un ejemplo, en la corte del período Heian (794-1185), que representa el punto culminante del refinamiento de la cultura japonesa, componer un poema y escribirlo en una bella caligrafía era mucho más importante que los dotes de belleza física y posición social. Una dama se podía inclinar por la condición de un buen poeta o consumado calígrafo, sin bienes de fortuna, descartando a un potentado ignorante en aquellas artes.

En lo referente a las formas de la poesía japonesa, es el *tanka* (la sucesión de cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas respectivamente) el

que se impone desde el principio, pues las combinaciones silábicas del idioma japonés son muy escasas, y esta sucesión está inmersa en la memoria de los recitadores debido a su origen como cantos que requerían ser memorizados, siglos antes de su traslado a la escritura. El *tanka* pasa a denominarse *waka*, que es el nombre genérico de la poesía clásica japonesa, adquiriendo prestigio y legitimidad. Un ejemplo de *tanka* que encontramos en el cuento “Los dos novicios” (inédito en español, traducido por Ryukichi Terao y revisado por este servidor) del gran novelista Junichiro Tanizaki (1886-1965), nos sirve como ilustración de esta forma poética:

“El mismo Buda  
Que renunció al mundo  
Y logró la luz,  
En alguna ocasión  
Tuvo una amante”.

Del *tanka* se deriva el *renga*, una especie de contrapunto entre poetas en el cual el primero escribía los tres primeros versos (5-7-5) y el segundo completaba los dos últimos (7-7). Finalmente, luego de varios siglos de constante aunque lenta evolución, a mediados del siglo XVII aparece el *haikú* como una forma poética totalmente independiente. En términos generales, el *haikú* conserva los tres primeros versos del *tanka* (5-7-5), pero sus características van más allá de una convención métrica.

En sus orígenes, el *haikú* amenazaba convertirse en un juego de salón practicado por cortesanos ociosos como un divertimento banal. Se sabe que el famoso novelista Ihara Saikaku (1642-1693), respondiendo a una apuesta logró componer alrededor de mil quinientos *haikús* en el transcurso de un día, ninguno de los cuales se conserva en la actualidad.

Matsuo Bashô (1644-1694) transforma el *haikú* en una forma poética capaz de expresar los más intensos sentimientos, basándose en su conocimiento del alma humana, en su visión budista de la existencia como un evento pasajero y efímero y en su habilidad para la creación de imágenes, inspirado en la pintura china, que perduran en la memoria del lector. Al mismo tiempo, esos breves

poemas, como instantáneas, están impregnados de sugestión y en algunos casos de ambigüedad y doble sentido, derivados de la frecuente homofonía del vocabulario japonés. También hay que notar la presencia en el *haikú* de elementos humorísticos, lo que en ciertos casos los dota de un encanto especial. De la amplia obra de Bashô citamos un par de *haikús*:

“Un viejo estanque  
Salta una rana  
Ruido del agua”

“Sobre la rama seca  
Se ha posado un cuervo  
Fin del otoño”

Matsuo Bashô exigía para el *haikú* una actitud relacionada con el budismo zen, que se podía resumir en: armonía, respeto, pureza y quietud. Existe un acuerdo entre los estudiosos del *haikú* que consideran a Yosa Buson (1716-1783) y Kobayashi Issa (1763-1827) como los más auténticos y destacados seguidores de la tradición de Bashô. Ambos contribuyeron a la dignificación del *haikú* aportando algunas novedades, Buson incluyendo su idea de “*haikú* pintado” al incorporar la pintura y la caligrafía como elementos poéticos, y Kobayashi mediante el uso del lenguaje coloquial y su atención a seres insignificantes, animales, plantas, con un toque de humor, respondiendo a una de las ideas de Bashô: “Aprende de los pinos, aprende de los bambúes. Aprender quiere decir unirse a las cosas y sentir la íntima naturaleza de esas cosas”. Ofrecemos un par de *haikús* de ambos poetas.

Buson:  
“La flor, la nieve  
y la luna, son prendas  
de confianza”

“Sobre la cola  
del faisán, el reflejo  
del sol poniente”.

Kobayashi:  
“¡Oh, caracol,  
escala el Monte Fuji  
pero despacio!”.

“¡Ay, golondrina!  
Estoy lleno de miedo  
por el mañana”.

Siendo el *haikú* una especie de instantánea, que pudiéramos asimilar a la fotografía, y considerando la importancia que el ser japonés otorga a la naturaleza, es lógico que se le conceda a la estación del año un lugar primordial, representado en la expresión “*kigo*”, que pretende fijar el instante, y de la misma manera propicia la idea del paso del tiempo.

En su brevedad, el *haikú* contiene la esencia de un sentimiento y es la expresión de un espíritu iluminado. Y al mismo tiempo conjuga sus cualidades estéticas, al recurrir a imágenes poéticas a menudo sublimes e incluso esotéricas, y sugiere estados de ánimo relacionados con el *aware*, un término japonés de difícil traducción que se asocia por lo general con la nostalgia.

En los últimos años (o décadas), el *haikú*, quizá en un intento de sobrevivencia, ha derivado hacia formas tan distintas y dispares como el *haikú* urbano, de ciencia ficción, político, cómico e incluso erótico. Y es conocido que a partir de la Restauración Meiji (1868), cuando Japón, luego de dos siglos y medio de aislamiento casi total, se abre a la influencia occidental, también algunas formas culturales japonesas son adaptadas e imitadas por los occidentales, como sucediera con los vistosos y coloridos grabados (*ukiyo-e*), la culinaria, el budismo zen, las artes marciales, cierta vestimenta, y también el *haikú*.

A pesar de las diferencias lingüísticas entre el japonés y los idiomas occidentales, el *haikú* ha encontrado un terreno muy fértil

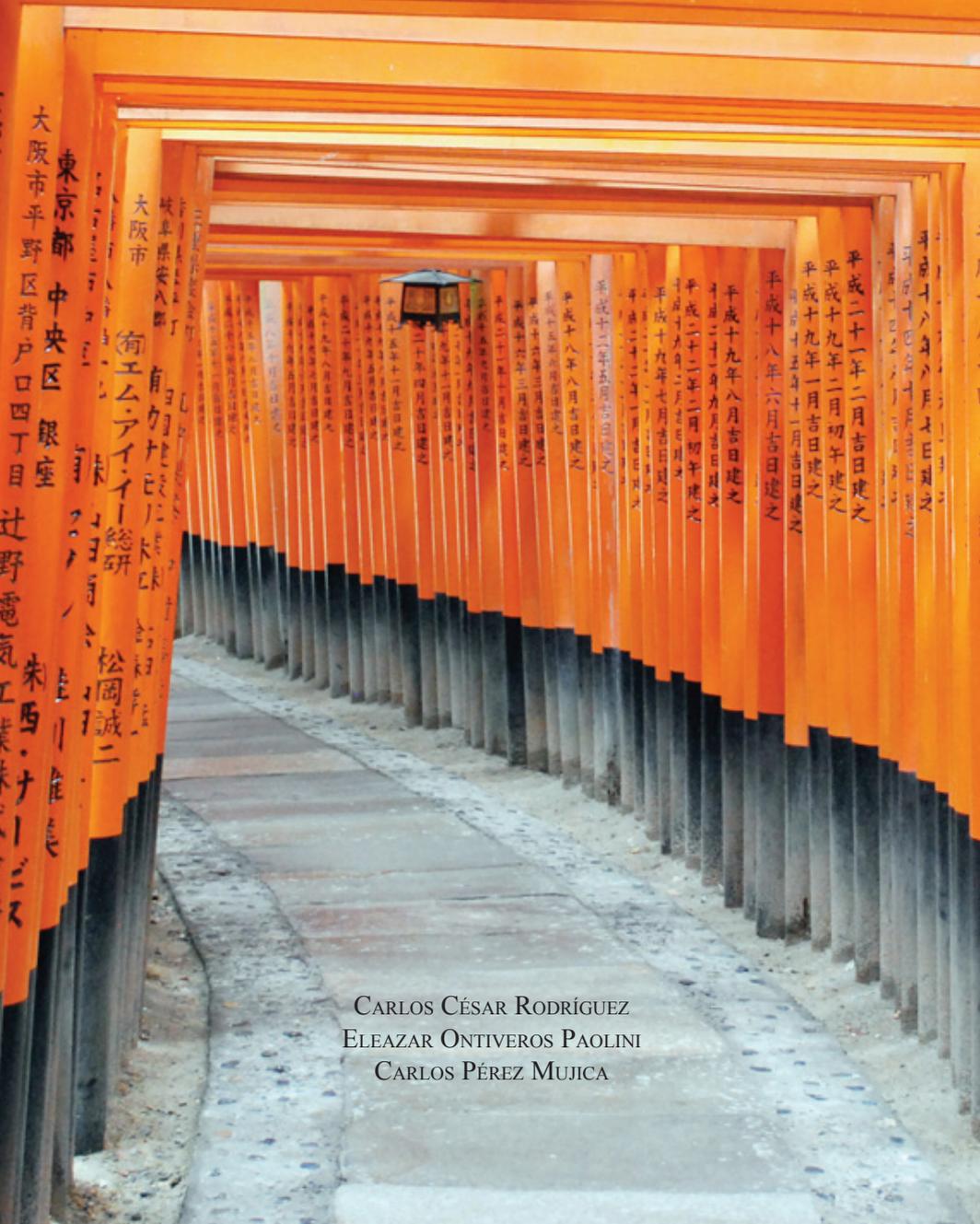
entre los poetas de este lado del mundo. Me atrevo a sugerir que esta afición por el *haikú*, lejos de su espacio tradicional y natural, se debe fundamentalmente a la facilidad que otorga su sencilla forma de tres versos de 5-7-5 sílabas. Sin embargo, algunos autores han logrado espléndidas realizaciones, como ha sido el caso en lengua castellana del insigne poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945), de quien ofrecemos un ejemplo de su virtuosismo:

Un mono  
“El pequeño mono me mira  
¡Quisiera decirme  
algo que se le olvida!”

Entre nosotros, en Mérida, ciudad serrana ubicada en las estribaciones de la cordillera de los Andes, también se ha cultivado esta preciosa forma poética originaria del maravilloso país donde nace el sol, y como homenaje y reconocimiento al noble pueblo japonés y a su refinada cultura, ofrecemos la presente muestra de tres aficionados y cultores del *haikú*. Esta antología, que contiene veinte poemas por autor, es una iniciativa del profesor Hernán Lucena, director del Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes y cuenta con el continuo apoyo de la Embajada de Japón en Venezuela. Y sin más preámbulos, dejamos la palabra a los poetas Carlos César Rodríguez, Eleazar Ontiveros y Carlos Pérez Mujica, ligados muy estrechamente a nuestra Alma Mater.

Mérida, 19 de abril de 2015.  
Ednodio Quintero

*Haikú*  
desde los Andes venezolanos



CARLOS CÉSAR RODRÍGUEZ  
ELEAZAR ONTIVEROS PAOLINI  
CARLOS PÉREZ MUJICA





20 HAIKÚ

CARLOS CÉSAR RODRÍGUEZ

Algarabía  
de trinos en el árbol.  
Babel de pájaros.

Antes del vuelo  
el colibrí fue un punto  
del arco iris.

Diurnas estrellas.  
Flores de frailejón  
en la neblina.

Llueve con sol.  
*Penetrables* de Soto  
llegan del cielo.

El gallo enciende  
con sonoro arco iris  
la luz del alba.

Subo descalzo  
la torre del silencio  
para encontrarme.

Canta, Albarregas,  
que todo el cielo es luna,  
jardín de estrellas.

¡Isla de Coche  
suspendida en el vuelo  
de dos azules!

Sierra Nevada:  
cumbres del corazón,  
montes del alma.

En su odisea  
las Cinco Águilas Blancas  
buscan el cielo.

Sol degollado.  
¿Cuál de los dos crepúsculos  
fue el asesino?

Mil y Una Noches  
por el Mar de Pavones  
navegó Humboldt.

Copa y raíces  
en inmóvil clepsidra  
de cielo y tierra.

De pie en la selva  
un ángel de mil metros  
baja del cielo.

La luna llena  
toda la santa noche  
de flores blancas.

El mar, el mar,  
y no pensar en nada.  
Ese es mi sueño.

A igual distancia  
de la tierra y el cielo  
anubizamos.

En la nostalgia  
se eterniza la sombra  
de los recuerdos.

Ya me abandona  
el último crepúsculo.  
¡Oh, sol, detente!

Lo sospechaba:  
no soy hombre de letras,  
sino de sílabas.



20 *HAIKÚ*

ELEÁZAR ONTIVEROS PAOLINI

Arrullo dulce.  
Los hilos de luz tenue  
Rezan bondades.

Oigo el color,  
Veo todos los cantares.  
Vuelo sin alas.

Cae profusa  
La ebúrnea nevada,  
Melifluo canto.

Voz de los bosques.  
Coro de la urdimbre  
Aherrojada.

Río de mi pueblo.  
Lo miraba ir al mar,  
Entre las piedras.

Fue el camino  
De rosas y geranios,  
Ruta hadada.

Por mi ventana  
Veó la verde montaña,  
Rito de quietud.

Río Albarregas.  
Sinfonía de murmullos.  
Lecho de sueños.

Es Madrugada,  
El aroma de café  
Borra la noche.

Llueve sin cesar.  
Se recoge el alma.  
El mundo calla.

Llora sin cesar,  
Las rosas de su jardín  
Han fenecido.

Trino del turpial.  
Llamado al despertar  
Del mundo bueno.

Sabor a mango.  
Miel de dulce tropical  
Sin impurezas.

Quebrada pura.  
Jordán de mi bautizo.  
Caricia grata.

Cielo de mi mar.  
Límpida inmensidad.  
Discurso azul.

Cada mañana  
Pintaba trinitarias.  
Goce del color.

Mi río Mucujún.  
Amor de los ancestros.  
Fuente de vida.

Llora la piedra  
Su cansancio de siglos.  
Nada la cambia.

Crece el trigo.  
Brote de esperanza.  
Pan del mañana.

El arco iris  
Brillaba en sus ojos.  
Lago profundo.



20 POEMAS  
ENTRE HAIKÚ Y SENRYŪ

CARLOS PÉREZ MUJICA

Lucen las cebras  
Su código de barras  
Por la sabana

Allá en la charca  
La tortuga prefiere  
Un baño de sol

Tiñen el cielo  
De un rojo escarlata  
Las corocoras

El sauce llorón  
Mueve su cabellera  
Junto al arroyo

Del mes de abril  
Le cuadra al calendario  
La primavera

Soleado el día  
Espléndido, radiante  
Y yo perdí un haiku

*(Haikú en homenaje a los Hermanos Grimm)*

Y la princesa  
Dijo al sapo, ¡Tus besos,  
Son puro cuento!

Ha vuelto a llover  
Y se inunda de flores  
El mes de mayo

El sol se acuesta  
Cegado al pié amarillo  
Del araguaney

El viento y el mar  
Con loca intensidad  
Suelen tocarse

Como Hachiko  
Esperaré paciente  
A que regreses

Trae al oído  
Lejano rumor de mar  
La caracola

Para el trébol  
Cuatro hojas son una  
Exageración

Cesa la lluvia  
e inundada de cielo  
Queda la calle

*(En homenaje a Ednodio Quintero  
"Gran Samurai de los Andes")*

Piensa el gallo  
Que con su canto invoca  
El amanecer

Salgo a caminar  
Y el sol de los venados  
Tiñe la tarde

Si tú supieras  
Las cosas que a mi oído  
Susurra el viento

*Haikú erótico*

Suavemente ella  
Entreabrió su kimono  
Y él alzó el vuelo

Borrar tu huella  
Sólo es cuestión de tiempo...  
O del Alzheimer

*"Jisei No ku"*

Mi vida fue así  
Breve pero intensa  
Como un haikú

## AUTORES

**Carlos César Rodríguez:** Guanta, 1922. Graduado en Filosofía y Letras en la UCV, llega a Mérida en 1958. Co-fundador de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, se desempeñó como su primer Decano, permaneciendo en ese cargo por más de 15 años. Fundador y primer presidente de la Asociación de Profesores de la ULA (APULA). Ha consagrado su vida entera a la docencia universitaria. También fue Director de Cultura y Extensión. Tiene una vasta e importante obra poética: *Los espejos de mi sangre* (1944), *Aire iluminado* (1963) y *Anubizajes* (2004), entre otros. Como ensayista destaca su *Glosa a la silva criolla a un bardo amigo* (1980), dedicada al insigne poeta Lazo Martí, de quien publicó su Obra Completa (2002). También ha dado a conocer diversos testimonios autobiográficos.

**Eleázar Ontiveros:** Táriba, 1938. Reside en Mérida desde 1958. Graduado en Odontología por la ULA. Ha ocupado diversos cargos en la universidad: Director y Decano de la Facultad de Odontología, Director de Deportes y de Cultura y Extensión. Actualmente preside la Asociación de profesores jubilados de la ULA. Ha publicado ensayos, cuentos y novelas, destacándose *Universidad e ideología* (1982), *Razones y pasiones* (2002), *Ad-Perepetuam* (1985), ganador del concurso de cuentos de APULA, la novela *Más allá del umbral* (1999), y los libros de poesía: *Dionisiacos y fetiches* (1998), *Enhebrados en la nada del tiempo* (2001) y *Cantos* (2002).

**Carlos Pérez Mujica:** San Felipe, 1960. Graduado en Medicina por la ULA donde ha permanecido como profesor. Especializado en Ecografía, Tomografía y Resonancia magnética. Su vocación poética ha encontrado en el haikú el instrumento idóneo a su refinada sensibilidad. Ha publicado tres libros de haikú: *Haiku tropical* (2004), *Asahi* (2008) y *Haizoo* (2014), este último dedicado a los animales. También publicó un largo poema homenaje al poeta Ramón Palomares (2014). Ganador en 2015 del XII Concurso Anual de Poesía de la Librería Mediática con el poema “Haiku-relato”.



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
MÉRIDA VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia  
"José Manuel Briceno Monzillo"

## **Carlos César Rodríguez**

Co-fundador de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Fundador y primer presidente de la Asociación de Profesores de la ULA (APULA). Ha consagrado su vida entera a la docencia universitaria.

## **Eleázar Ontiveros Paolini**

Ha ocupado diversos cargos en la universidad. Actualmente preside la Asociación de Profesores Jubilados de la ULA.

## **Carlos Pérez Mujica**

Su vocación poética ha encontrado en el *haikú* el instrumento idóneo a su sensibilidad. Ha publicado tres libros de *haikú*.

ISBN: 978-980-11-1815-2



9 789801 118152

# 3

# CUADERNOS DEL JAPÓN

Entre nosotros, en Mérida, ciudad serrana ubicada en las estribaciones de la cordillera de los Andes, también se ha cultivado esta preciosa forma poética originaria del maravilloso país donde nace el sol, y como homenaje y reconocimiento al noble pueblo japonés y a su refinada cultura, ofrecemos la presente muestra de tres aficionados y cultores del *haikú*.